



ZAMORA ILUSTRADA.

Revista literaria semanal.

TOMO II.

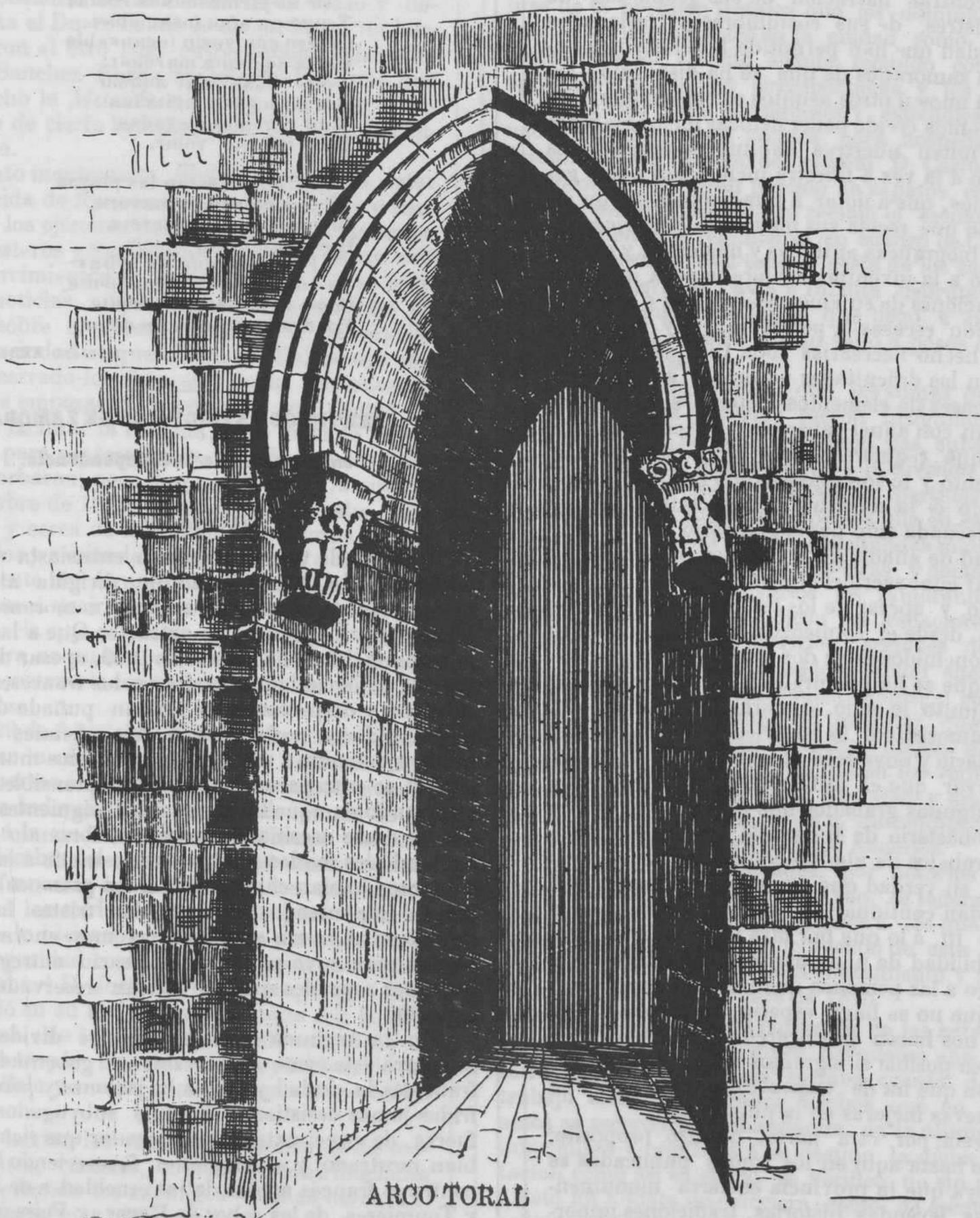
SUSCRICIÓN: 3rs. al mes en todas partes. = Anuncios y comunicados á precios módicos.

DIRECTOR: JRSICINO ALVAREZ MARTINEZ,

Zamora 26 de Jnnto de 1883.

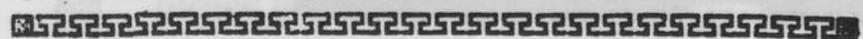
NÚMERO 50.

Se suscribe en la calle de la Rua, 31.
Correspondencia Sacramento 2



ARCO TORAL
DE LA IGLESIA DE SAN CIPRIANO.

SUMARIO.—GRABADO: Arco toral de la Iglesia de San Cipriano.—TEXTO: Por vía de epílogo, por la Redacción.—Mi espíritu, (poesía) por D. Mariano Pérez.—Servicios patrióticos de Zamora en la guerra de la Independencia, (conclusión por D. Alvarez Martínez.—A España, (poesía) por D. I. Damian Ruiz.—El carnaval perpétuo, (conclusión) por D. Faustino González Carabias.—Último adiós a Zamora, (poesía) por D. Mariano Pérez.—El abuelo y el nieto, por el mismo.—Nuestro grabado por D. U. Alvarez Martínez.—Índice.



POR VÍA DE EPÍLOGO.

Cerramos con este número el tomo II de nuestra humilde obra que viene á formar dos volúmenes de á cincuenta números cada uno en los cuales hemos procurado, aun que con muy grande temor de no conseguirlo, reunir á la amenidad de la lectura un fin moral y levantando donde el espíritu halle apacible descanso á las luchas incesantes de la política ó de la personalidad y puedan los que aman la tierra donde nacieron encontrar narración de sus grandezas, de sus hijos ilustres, de sus costumbres y trasladados con la propiedad que han permitido los elementos exclusivamente zamoranos de que se ha dispuesto, los diseños que á unos ú otros asuntos correspondían.

A nada hemos creído poder dedicar mejor los ratos que nos permiten nuestras habituales ocupaciones dando empleo á la vez á nuestra inclinación á este género de estudios, que á dotar á nuestro país de un álbum explicado que recoja sus memorias pictóricas arqueológicas, biográficas antiguas y modernas y abra á la vez campo á la juventud zamorana para ejercitar las manifestaciones de su amor á las letras ó artes.

No han sido escasas la perseverancia y fé que tal proyecto ha hecho necesarias toda vez que habia de tropezarse con las dificultades naturales á todo ensayo, con la escasez de elementos materiales que poner en juego y aún con aquel cansancio y vicisitudes que á toda obra que requiere tiempo largo son natural acompañamiento y lo son más cuando no puede excitar el desvelo ó la solicitud la expectativa de una grangería adecuada sino por el contrario los amortigua la realidad de añadir á los trabajos intelectuales y artísticos tal cual sacrificio de otro género.

Así y todo, y apesar de los temores que venimos manifestando desde el comienzo de esta obra hemos logrado ver concluidos estos dos tomos iguales y completos en los que se ha procurado ir incluyendo en alternativo conjunto lo serio, lo moral, lo religioso con lo jovial y humorístico, lo histórico y lo tradicional con lo legendario y novelesco sin descuidar el corresponder al favor que el público nos ha dispensado ofreciéndole algunos grabados que como los de la Catedral y el Monasterio de Moreruela han hecho preciosos gastos y trabajos de alguna consideración.

Sentimos, en verdad que otros atendidos quehaceres nos impidan continuar por ahora nuestras tareas con un tomo III, á lo que por otra parte se une también la probabilidad de una ausencia del dibujante y grabador, pero á las personas que nos han significado su deseo de que no se haga esperar, agradeciéndoles la honra que nos hacen procuraremos complacer en cuanto nos sea posible si logramos vencer dificultades materiales con que ha de tropezarse nuestro gusto de introducir nuevas mejoras en la publicación.

Cumplido está, por otra parte, nuestro propósito; en lo incluido hasta aquí en los tomos publicados se ha mostrado ya que la provincia encierra monumentos, esculturas, leyendas, historias, tradiciones importantes, hombres de gran estimación en todas las manifestaciones del entendimiento ya en épocas pasadas

ó presentes. Sus fiestas, sus costumbres en varias comarcas ó pueblos han sido descritas sino con belleza con verdad; y se ha hecho en fin alternar lo serio ó instructivo con lo jovial y de pasatiempo.

Si con esto hemos logrado ofrecer un tributo aunque modesto á nuestro país natal en representación del afecto que le profesamos, quedarán enteramente satisfechas las únicas aspiraciones que abrigábamos al comenzar esta agradable empresa.

LA REDACCION.

MI ESPÍRITU.

Avé soy que tiendo el vuelo
Con ambición de medida
Y el océano de la vida
Voy dejando en pos de mí.
Mi aspiración es inmensa,
Infinito mi deseo
Y lo que en el mundo veo
Es caduco y baladí.

De alejarme de sus costas
Tengo un afán insaciable;
Quiero con vuelo incansable
Hacia adelante marchar:
sus ondas dejar anhelo
Borrascosas y agitadas
Y en regiones elevadas
De lo infinito volar.

Allí donde están las playas
De una eterna primavera,
Donde el Faro reverbera
Inextinguible de amor;
Allí espero que las brisas
De un bienestar permanente,
Como al sediento la fuente,
Pondrán tregua á mi dolor.

MARIANO PÉREZ.

SERVICIOS PATRIÓTICOS DE ZAMORA

en la guerra de la Independencia.

[Conclusion.]

Después de una deprecación entusiasta de los redactores de la *Manifestación*, dirigida al valor y abnegación de hombres y mujeres zamoranos, continúa el folleto diciendo, en extracto; Que á las once de la mañana del 10 de Enero de 1809, apesar de los esfuerzos de la ciudad se asaltaron los franceses que admirados y despechados de que un puñado de paisanos, mandados por cuatro ó seis oficiales retirados hubiera detenido á un ejército ante los muros de la ciudad, se entregaron á los más reprobables excesos saqueando en aquella noche y las siguientes casi todas las casas asesinando, robando, forzando mujeres, agotando los fondos públicos, arrestando á la Junta y á cuantos habían capitaneado á los paisanos en la defensa é imponiendo, por fin, á los tristes habitantes de la ciudad ya sin subsistencias una enorme contribución para cuyo pago fué necesario entregar hasta los vasos sagrados que se habían reservado en las Iglesias.

En la segunda época en que se divide el informe narra éste cómo apesar de ser gobernada por los franceses la ciudad y de las vejaciones y pérdidas sufridas jamás desistieron aunque subyugados por la fuerza, de aquel patriotismo y valor que siempre habían mostrado: y así siguieron favoreciendo la guerra contra el francés apesar de las crueldades de Formaut y Toumieres, de los robos de Royer y Poissant, de las

(1) Véase el número anterior.

estafas de Lavasse y Lafaut y otros Gobernadores con su gendarmería y agentes.

Cuando más opresión sufrían, estaban fabricando en sitios escondidos pólvora y balas y cartuchos echándoles luego por las murallas ó sacándolos por otros medios peligrosos, y con clara exposicion de sus vidas y gasto de sus haciendas, proveyeron los zamoranos á las partidas españolas que operaban en la provincia de vestuarios, camisas, botas para los hombres, frenos, cabzones y sillas para los caballos y aun cerca de quinientos fusiles lograron comprar á los mismos artilleros franceses para mandarlos inmediata y ocultamente á los que peleaban por la independencia española. Estos servicios bien atestiguan el brigadier D. Julian Sanchez y los comandantes de partida don Tomás García, D. Antonio Abad Dominguez y demás que hicieron el servicio en la provincia.

El mismo D. Julian Sanchez, manifestó secretamente á los zamoranos que necesitaba un cañon de artillería y no más saberlo acometieron la dificilísima y arriesgada empresa de arrancarle del mismo castillo el cual estaba muy guardado de los franceses, y de allí no obstante lograron sacarlo á brazo y llevarlo así hasta el Duero donde lo cargaron en un barco y lo pasaron al otro lado entregándolo felizmente al brigadier Sanchez. Rasgo de extraño heroismo que encomia mucho la *Manifestacion* y que si no lo hubieran sabido de cierto tantas gentes se hubiera creído paradójico.

Entre tanto mantenía la ciudad, apesar de estar bien guarnecida de franceses, secreta y activa comunicacion con los ejércitos del marqués de la Romana, Cuesta, Ballesteros y Santocildes á los que daban avisos de los movimientos y número de las tropas francesas cuyas noticias adquirían teniendo oficiales en observacion sobre el Duero y Esla. Y habiéndose acercado á la ciudad el guerrillero Sr. Ballesteros con sus tropas y cerrado los franceses todas las puertas, los zamoranos empezaron á perforar por dentro la muralla para facilitar la entrada, pero cuando ya estaba la obra para ser terminada, acudieron los franceses y lo estorbaron; poco despues de este dia que fué el 1.º de Octubre de 1810, ocurrió que pasaba para Villalpando, y cerca de la ciudad la columna del señor Santocildes y sabiéndolo los nuestros á él se fueron el Presidente del Ayuntamiento y algunos individuos del mismo á decirle que si quería poner sitio á la ciudad y tomarla que el pueblo ayudaría por dentro, cuya coyuntura no pudo aprovechar Santocildes por que obedecía instrucciones á cuyo plan no podía faltar retrasándose.

Pero en 29 de Agosto de 1812 los franceses hubieron de evacuar la ciudad acaso por ser necesario acudir con sus fuerzas á otros puntos y entonces nuevos soldados de la independencia vinieron aunque en escaso número á la ciudad; pero poco tiempo despues en 3 de Noviembre del mismo año volvieron repentinamente los franceses á ella teniendo los zamoranos que esconder á los soldados españoles para sacarlos despues, como lo hicieron, vestidos de paisanos hasta ponerles en seguridad como sucedió especialmente con el teniente coronel D. José María Peon que por falta de aviso quedó en su alojamiento aunque con la diferencia de que á este le sacaron en medio del dia y á la vista de las tropas francesas hasta trasladarle al otro lado del Esla y remitiéndole despues sus caballos y equipajes.

Todo esto hacían los zamoranos apesar de los malos tratamientos, cárceles, multas y contribuciones con que les oprimian los enemigos á todas horas. Levantaron varios planos del castillo y plaza para enviar á nuestros generales, ocultaban soldados, oficia-

les y espías de nuestras tropas, excitaban con dádivas la dèsercion á los soldados franceses aun por los medios más expuestos y peligrosos, cuidaban de que los prisioneros encerrados en la cárcel tuvieran qué comer y vestir consiguiendo poner á muchos en libertad ya por dinero ya facilitándoles la fuga.

Expresa despues la *Manifestacion* para concluir la segunda época en que divide su trabajo que sería dilatar fastidiosamente su lectura si hubiese de relatar por menor todos los servicios que prestó Zamora en aquella época y que por la misma razon es problemático saber cual fué más útil á la Nacion si el que aquellos hubieran abandonado enteramente la ciudad ó perecido todos como los Numantinos ó que no la desamparasen en medio de tantos trabajos para prestar auxilios á nuestros valientes defensores dejándoles un punto donde apoyarse y donde encontraron donde recuperarse de sus fatigas en el dia 31 de Mayo de 1813.

Sigue luego narrando la tercera y última época y dice la *Manifestacion* que el expresado dia fué el más placentero para los zamoranos pues en él se vieron libres de la opresion tiránica que les dominaba. El inmortal Wellington entró en la ciudad como aliado de España con su ejército siendo recibido con cuanto agasajo permitian las circunstancias y los soldados tanto ingleses como portugueses y españoles eran llevados á porfia por los vecinos para hospedarlos gratuitamente. La division del general D. Carlos España fué socorrida con gran porcion de zapatos, camisas y otras prendas; igual socorro recibió el escuadron del señor Sanchez; el regimiento en cuadro de Compostela fué uniformado casi todo á costa de los zamoranos; los de caballería de Pavía é Infante disfrutaron igual socorro; el segundo de Iberia que llegó á pocos dias casi desnudo á nuestra ciudad salió á pocos dias enteramente vestidos.

Expresa en fin el folleto que las sumas que se gastaron en tantos socorros fueron insignificantes en comparacion de lo que importaron las subsistencias de más de un año que se dieron á la division de España, Lanceros de Castilla, Cuadros, partidas sueltas, destacamentos y soldados dispersos que en ese tiempo pasaron por Zamora siendo consumidas muchas fanegas de trigo, cebada, paja, menestras y demás utensilios que condonaron gustosos los zamoranos. Si hubiera de particularizarse, dicen los redactores del informe, cada uno de los servicios y acciones de los zamoranos hechos, antes de la dominacion enemiga, en ella y despues no concluirían su comision en muchos dias y pocos pliegos, pudiendo asegurar que si no todas ellas fueron heróicas al ménos fueron dignas de tenerse á la vista para que las imiten los venideros zamoranos sirviendo con igual fidelidad y amor á la patria y no olvidándose que son descendientes de los que fueron terror de los mismos romanos.

Todos los hechos narrados, por notorios no necesitan pruebas; de los que no lo son, se refieren los informantes á documentos fidedignos á los que se remiten en cualquier caso concluyendo de este modo la comision que les confirió el Ayuntamiento y fechando el informe á 22 de Octubre de 1815.

Tras este informe va pormenor de las actas que en 27 de Agosto y 28 Setiembre del mismo año se hicieron de las sesiones en que se daba cuenta del citado trabajo añadiendo algunos hechos que en aquellos actos se recordaron y mandando en la última que se imprimiera y remitiera á su destino la dicha *Manifestacion* como así en efecto se verificó no sin poner al folleto un remate que sirviera como de escudo á la crítica de los discontentos, que en todo suele haber os dispuestos á enturbiar la claridad de las glorias que

no pueden eclipsar en honrosa lid; daré de ese remate aquí copia literal puesto que va en verso y tiene muy gallarda moraleja, escusándome hacer nuevos ni mayores comentarios de tan interesante folleto: acaba, pues, con la siguiente décima:

Irás, papel á entendidos
Y á nécios, que son los más,
Tu á estos no des oídos
De esotros aprenderás,
De algunos sé que oirás
Poco bien y aun algo injusto;
No tengas por eso susto
Ni nunca te se dé nada
De este ó aquel, que es bobada
Querer á todos dar gusto.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

EN EL TERCER CENTENARIO

DE

SANTA TERESA DE JESUS.

À ESPAÑA.

Iba el error de noche acompañado
A disputar del corazón la suerte;
En impuro pendón iba el pecado
Del ángel desleal llamando á muerte;
Iba el infierno á deshacer osado
De la santa unidad el lazo fuerte,
Y eterno llanto en encendida copa
Vertió en la faz de la infeliz Europa.

España se salvó; iba sobre ella
Luz celestial de claridad hermosa
Y fiel y humilde con guirnalda bella
Apareció su frente poderosa;
Era en un caos, refulgente estrella;
En broncos cielos arrogante rosa:
Siendo, y que á todo el universo asombre,
España y esplendor un solo nombre.

Campeones gloriosos la dió el cielo
Que triunfadores del error inmundo,
Fuera en su paso paraíso el suelo
De virtudes bellísimas fecundo;
Reino de paz, de gloria, de consuelo;
Pasma solemne para todo el mundo;
Y entre tanta grandeza que atesora
Teresa de Jesús nos enamora.

Teresa de Jesús!... Alma escogida,
Sabio Querube. Serafin glorioso!...
Amor, y amor de cielo fue su vida
Lleno de Dios su corazón hermoso.
A la herencia eternal, fácil subida
Señaló en su camino luminoso...
Escala de Jacob, que impío bando
Estaba en Alemania destrozando!...

Devastación allí... Tormenta impía
Tasca de la humildad el suave ambiente;
Sube á manchar el cielo; muerte fría
La trompa por doquier lleva inclemente....
En España no hay noche! Luce el día!
En España no hay tumba! Todo siente!
Del Carmelo la santa jardinera,
De la increada luz es mensajera!

Patria mía: que larás? Si nuevo mundo
En tu regazo recogiste ameno
Fue de tu lealtad premio fecundo
El brazo al quebrantar del agareno:
Pero en este portento sin segundo
De abrillantar Teresa tu ancho seno,
Que hiciste, España, de inmortal memoria
Para tanta ventura y tanta gloria?

Centid himnos, la clásica hidalgua
La lealtad, el valor, el santo celo;
Despliegue su esplendor la poesía,
Los lienzos brillen con albor de cielo;
Ciencia, virtud, talento, lozania,

Carácter español... alzá el vuelo!

Al infierno el error! Su patria es esa
¡Grande tiene que ser la de Teresa!

L. DAMIAN RUIZ.

Valladolid 15 de Octubre 1882.

EL CARNAVAL PERPÉTUO.

(Conclusion.) (1)

Si vamos á darnos un paseo por la plaza, glorieta ó boulevard no hallaremos menos mascarada que en el Templo ó en el teatro, por que allí se podrá fijar nuestra vista en el lujoso coche de elegantes libreas en que va el arruinado banquero empeñado hasta empeñarse tambien en querer aparecer lo que ya no es: el mayorazgo cuyo condado, ducado ó marquesado consite en innumerables deudas contra sí y en favor del dueño de su antiguo palacio, del sastre, zapatero, panadero, modista, planchadora y peinadora, desgraciados proveedores de su casa y de toda su servidumbre: el eclesiástico, que aunque simple moralista la hecha de Doctor *in utroque* ó se dá aire de Canónigo ó Prebendado: el Abogado sin pleitos, con humos de Magistrado: el Médico ramplon, con la seriedad de un Galeno: el Propietario con todas sus fincas hipotecadas por deudas, con aspecto de un poderoso mayorazgo: el artista perdido, con exterior de todo un caballero: la artesana embozada en una toilette de gran señora: la nodriza con perifollos de señorita: la fregona, lavandera ó vertedora, con fino guante la primera, para cubrir los escalones que el agua hirviendo hizo en sus manos al revolver los pucheros en la artesa; con su sombrilla la segunda, para recordar, tal vez, los malos ratos que el sol y la intemperie la causaron cuando arrodillada sobre la piedra restregaba la inmundicia; y la tercera con su moquero en la mano, empapado en colonias ó espíritus perfumantes para neutralizar los repugnantes olores, que poco hace tuvo que aspirar. Y así de otros muchos que hacen la mascarada y cuya enumeración sería interminable.

Si al regreso para nuestras casas pasamos por la puerta de un Casino, Sociedad ó Café y allí entramos para descansar, no dejaremos de observar igualmente algun disfrazado, que nos haga reir y cuya ridiculez chuscamente, tal vez, aplaudiremos. Si, como se dice ordinariamente, para muestra basta un boton, yo quiero presentar este boton en un ejemplo práctico y verdadero, que vi siendo bastante jóven. Conoci en mi pais natal á un pastor á quien sus amos solian enviar al matadero ó carnicería pública con algun ganado para el degüello, cuyo pastor fué haciendo relaciones con las gentes que en aquel se ocupaban; á poco dejó su oficio y se fué ocupando en comprar algunas reses, que vendia despues á los abastecedores de carnes, y con la ganancia que iba quedando fué tambien aumentando su capital, que le abrió campo para estenderse más en su tráfico y acrecer mucho sus intereses, hasta que con el tiempo así ó de otro modo (que esto no lo dicen las historias) llegó á ser bastante rico, y entonces ya pensó en gozar y darse importancia. Concurría ordinariamente á un café y en fuerza de fuerza aprendió á jugar al Dominó. Es claro que entonces ya cambió la zamarra de pastor por la levita de señorito y el toscó cayado por el flexible y pulido baston. Se reunia allí con algunos de los concurrentes y hacia entre algunos chuscos que le llamaban *D. Fulano*, el brillante papel de su hazme reir. Cierta dia de invierno acudió, como de costumbre, á su café y al poco llegó uno de sus pilluelos y socarrones amigos, y despues del saludo de ordenanza le dijo á éste: «Si V. lo tiene á bien nos sentaremos á la fogata y como ya sé eso que *ustés jugan*, jugaremos al *Dominó* dos cuartos de carambelos.» Con mucho gusto, le contestó el truhan y, sentándose, dió el nuevo jugador con su fino baston, que sin duda creyó era todavia el grueso llamado de pastor un fuerte golpe en el entarimado del establecimiento para llamar al mozo y partió el baston en cien pedazos. Luego de servidos empezaron su partida, que por cierto perdió, quizá de intento, su picaro compañero y en seguida reclamó el otro los dos cuartos de su ganancia: el competidor tiró sobre la mesa, con fingido sentimiento, una pieza de dos cuartos y tomándola el antes pastor y ahora caballero de café, se puso á examinarla y al leer el sobreescrito circular que dice: «Isabel II por la gracia de Dios etc.» exclamó

lleno de asombro: ¡Manífica moneda! ¡Bien se conoce que es de su auto! Entonces uno de los que ya se divertían también en verlos jugar le preguntó con mucha sorna. ¿Pues quién es el autor? ¡Tomal! ¿no lo ve usted? ¿Quién ha de ser? *Isabel dos rayitas* (Aludía al número romano II, que significa segunda).

Retirémonos ya definitivamente á nuestra casa y en el camino veremos otro boton, otro ejemplo, que yo mismo he visto también en donde resido. Era un sastre, que bien apreciado en su habilidad se le podía valuar de los de tres al cuarto, gallego por cierto, que sentado en una rústica solana ostentaba ufano sobre su sangriento chaleco una cadena de reloj, que debía ser no Cronómetro sino verdadero Calderómetro, y preguntándole un sencillo labrador, que hora era, clavó con mucha prosopopeya su aguja en el tosco calzon que remendaba, y abriendo con la uña su horario contestó grave y serio «las cinco y sesenta y tres minutos.»

Si lo dicho y los ejemplos prácticos que con verdad he ofrecido al lector, no bastasen para convencerle de que el mundo ó la sociedad de nuestros tiempos es un pépetuo Carnaval en que cada uno quiere representar un papel que ni le corresponde ni le cuadra bien, sirva al que le ofrece quien suscribe estas líneas, que se ha metido ó le han metido á redactor de esta preciosa Revista. Pero ¡ya se vé! ¿Quién se libra de respirar la atmósfera en que vive? ¡Dios me perdone esta bobada ó niñería y ojalá no tenga otras cosas más grave que perdonarme!

FAUSTINO GOMEZ CARABIAS.

ÚLTIMO ADIOS Á ZAMORA.

Adios, Ciudad amada, es el momento
De darte mi postrera despedida...
Los ensueños mas bellos de mi vida,
Trocados en dolor y sufrimiento.
Me alejaron de ti, y pues presiento
La esperanza de verte mas, perdida,
Mi mision periodística cumplida,
He de hacerte de amor un juramento...
Tu gloriosos blasones incesante
Habré de recordar mientras aliente
Y en llegando terrible a aquel instante
En que el alma fluctua y diligente
En busca de su patria va anhelante,
Seras postrer recuerdo de mi mente.

MARIANO PEREZ.

EL ABUELO Y EL NIETO.

X.

¡Que mañana tan deliciosa!

—¡Oh! ¿con que está deliciosa la mañana? Pues yo creía que te brindaba más delicias la cama, pues advertí que no la dejaste con mucho gusto.

—Es verdad, tuve alguna pereza, sin duda por la falta de costumbre, pero ya verá V. como en lo sucesivo madrugo y salgo al campo con V. ó solo á disfrutar de la agradable temperatura, embalsamado ambiente, cánticos de alegría... de la belleza, en suma, con que la naturaleza nos brinda en esta radiosa estación del año.

—Si, hijo mio; todo en estos meses y á la misteriosa hora del alba mas, es placentero y seductor por tan bello y grandioso y todo impresiona tan agradablemente nuestros sentidos que parece que por ellos penetran oleadas de animación y de vida, que dan más lucidez á la inteligencia y nos inundan de un bienestar insólito y elevan nuestra alma á las regiones del infinito.

—Ya que me ha dado V. autorización para hacer las observaciones que tenga por conveniente y su-

puesto que al hacerlas es solamente impulsado por el deseo de aprender, permítame V. una sobre la afirmación que acaba de hacer respecto de los sentidos.

—Habla, habla, que me parece que ya tenemos tema para la conversacion de hoy.

—Ha dicho V. que todos los sentidos están agradablemente impresionados y que por ellos ó por medio de ellos penetran oleadas de vida etc.

Yo comprendo que el olfato, el oído y la vista lo estén y lo están en efecto, pero el tacto y el gusto... no veo que se hallen impresionados ni poco ni mucho ni que por su medio la naturaleza comunique á nuestra organización ninguna de las delicias que atesora.

—Si crees que el órgano del tacto lo constituyen las manos solamente, estás en un error, pues, aunque no podríamos juzgar con acierto de las cualidades de los cuerpos sin este maravilloso medio, lo constituye también el cutis en general, y como el escitante propio de este sentido son todos los cuerpos que sobre él pueden ejercer ó producir una impresión, por él, prescindiendo de sus cualidades de órgano secretor, exhalante y absorbente, sentimos en este momento ese ambiente tan placentero que con ayuda de los otros contribuye á hacernos delicioso este rato. Hay más aún; cultivado con esmero este sentido, es susceptible de tal suma de delicadeza y finura, que hay ciegos que distinguen los colores por las diversas impresiones que sobre el cutis hacen las diferentes desigualdades que constituyen cada color.

—Estoy convencido, abuelito, pero no respecto del gusto que á estas horas estaría en casa mas agradablemente impresionado saboreando mi acostumbrado pocillo de chocolate.

—¿Y crees que tomándolo en casa estaría más dulcemente impresionado tu sentido del gusto que aquí?

—¿Que se yo!

—Pues vas á saberlo, pues yo en estas amenas escursiones matutinas siempre vengo provisto de maquinilla, del sabroso sorsuesco y del correspondiente bollo para sacarlo á pu so. Ese claro arroyo que corre á nuestros pies nos está brindando con agua fresca y cristalina. (pausa)

—Ya hierve el agua, Abuelito; ¿no hecha V. el chocolate?

—Ten paciencia hombre, que no hierve aún... Ahora; veras que pronto se hace. Ya está; aproxima los pocillos... así; toma el tuyo... ¡qué olor tan exquisito de spide! y ¡qué tal? ¿Tienes agradablemente impresionado el sentido del gusto?

—Mas que en casa, pues aquí, en este momento, con el auxilio de los cuatro restantes, advierto que me sabe mejor, que participa el chocolate del aroma de las flores y que con él penetran, como V. dijo antes oceanos de vida en mi ser todo. Y ya que me ha dicho V. algo sobre los sentidos del tacto y del gusto, quisiera que lo hiciese también sobre el olfato, el oído y la vista.

¿Qué deseas saber?

—El mecanismo ó al menos algo sobre el del ojo, p. e. para percibir la luz.

—Primeramente te diré que no es la nariz la que percibe el olor, ni el oído el que oye ni el ojo el que ve etc. Son unos agentes encargados de recibir y transmitir al cerebro por medio de otros respectivos agentes que se llaman nervios, las impresiones exteriores, y estas funciones de que están encargados las desempeñan con tanta mayor delicadeza y exactitud cuanto mas se han ejercitado. Entonces, el cerebro las recibe, se hace cargo de ellas, y manda á otros agentes obrar en consecuencia, es decir que ejecuten su determinación.

—No comprendo, abuelito.

—Pues es sumamente sencillo. Te pondré un ejemplo. Tus ojos ven un mosquito, una pagita u otro cuerpo aunque sea microscópico que viene en dirección de ellos, comunican esta novedad al nervio optico que la trasmite al cerebro; se hace este cargo de ella, comprende que puede herir al ojo, á su centinela predilecto y entonces, por mediación de otros agentes tan activos como los primeros, manda á los músculos depresores del ojo que cedan y lo cubran y de esta manera libra al ojo de una oftalmía y á veces de males graves.

—¿Pero cómo puede verificarse esa serie de fenómenos en tan poco tiempo, pues yo recuerdo que cuando eso me ha sucedido veo el objeto y cierro el párpado con la misma rapidez y más si cabe que la chispa eléctrica? ¿serán los sentidos aparatos eléctricos y los nervios los conductores de la electricidad?

—Hijo mio; no nos metamos en esas honduras; bástenos saber que así sucede; el como, el por qué, la causa íntima, digamos así, de este fenómeno, yo al menos la ignoro como ignoro la de otros muchos fenómenos de la naturaleza. Y retirémonos antes que Febo nos lance sus abrasadores rayos.

MARIANO PEREZ.

NUESTRO GRABADO.

De reconocido mérito como modelo del arte arquitectónico se reconoce por los inteligentes que han visitado el templo de San Cipriano su magnífico arco toral que es el asunto de nuestro último grabado en

este tomo. No puede el buril reproducir en tan pequeño tamaño las verdaderas maravillas de relieve que adornan los dos capiteles laterales, única parte que queda de lo que debieron ser antiguas columnas colocadas á ambos lados y como sosten del dicho arco toral.

Esta magnífica iglesia muy estimada por su antigüedad y hermosos detalles, que ha merecido ser objeto de un bello grabado en *La Ilustración Española y Americana* debido al dibujo del Sr. Padró; ha necesitado que la destinemos estos tres grabados que van insertos en los últimos números para dar una idea de las grandezas que encierra y que han sido reconocidas al ser incluidas en esa acreditada publicación ilustrada á que nos hemos referido.

Con este grabado ultimamos el segundo tomo de nuestro álbum lisonjeándonos de que si no hemos reproducido con la belleza y habilidad que merecen tantos monumentos, objetos de arte, retratos, tipos y costumbres, hemos procurado acercarnos lo posible á la verdad sin exageraciones de ningun género al trazar los diseños, cuya exactitud es tan fácil comprobar en una comarca donde se encierran al alcance de quien guste admirar los originales copiados.

Nos faltan aún muchas cosas importantes de la provincia que dibujar y cuando nuestras ocupaciones y la permanencia en Zamora de nuestro dibujante y grabador lo hagan posible, continuaremos estas agradables aunque trabajosas tareas.

URSICINO ALVAREZ MARTINEZ.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO.

GRABADOS.

RETRATOS.

Arias Gonzalo.	página.	1
Ilmo. Sr D. Pablo Montesino.		57
Excmo. Sr. Duque de Castroterreño.		81
Doña Urraca (figura).		97
General Linage.		129
Doña Elvira (figura).		161
Conde de Fuentes.		185
Infanta Doña Sancha.		209
D. Leopoldo Alas.		225
D. Ramon Alvarez.		281
D. Juan II (figura).		297

TIPOS DE LA PROVINCIA.

Aldeanos de tierra de Aliste.	249
---------------------------------------	-----

VARIEDADES.

Palacio episcopal, página.	9
Ruinas del Monasterio de Moreruela, interior de la Iglesia.	17
Torre del Reloj (Toro).	25
Entrada al bosque de Valorio.	33
Carro triunfal de Zamora.	41
Nuevas edificaciones en la Plaza Mayor (Zamora.)	49
Antigüedades.	65
Fuente de San Martin de Abajo.	73
Aceñas de Gijon, (paisage).	89
Cárcel del partido.	105
Salon de leyes de Toro.	113
Iglesia de San Fróntis.	121
Autógrafos.	137
Pirámide en Villagodio.	145
Iglesia del Sto. Sepulero.	153
Antigüedades.	169
Casa donde vivió Santa Teresa, (Toro.)	177

Cruz del Rey D. Sancho.	193
Catedral de Zamora.	201
Sala de la Audiencia.	208
Colegio de Escolapios, (Toro.)	233
Puerta del Obispo.	241
Balborraz.	257
Iglesia de Sto. Tomé.	263
Paso de Longinos.	273
Exterior del Monasterio de la Granja de Moreruela.	289
Iglesia del Espiritu Santo.	305
Castillo de Zamora.	313
Castillo de la Puebla.	321
Ex-Cuartel de la Guardia civil.	329
Pila bautismal de Santa María la Nueva.	337
Iglesia de Santiago del Burgo.	345
Un detalle de la Iglesia de San Cipriano.	353
Paso provisional del Duero.	361
Torreón y Arco de Santa Clara.	369
Iglesia de San Esteban.	377
Arco y pasadizo de San Cipriano.	385
Arco toral de San Cipriano.	393

TEXTO.—AUTORES.

ALVAREZ (D. Ursicino).

Crónicas generales.—Números 42, 58, 82, 106, 154, 234 330. Con el pseudónimo *Tristan de Valdevey*, páginas 10, 26, 122, 170, 194, 218, 226, 282, 290, 298, 306, 314, 322, 337, 346, 354, 362, 370, 378 y 388.

Explicaciones de grabados.—Páginas 4, 14, 21, 31, 94, 102, 109, 116, 126, 150, 157, 166, 181, 197, 206, 222, 246, 353, 268, 279, 286, 293, 300, 309, 318, 326, 335, 342, 350, 758, 365, 375, 383 y 391

Artículos en prosa.—La Hiniesta, páginas 37, Aficiones artísticas 53, Locuciones provinciales 69, La Feria de los perdones 75. Cuentas galanas 148. Zamoranos notables por lo chuscos 163. Memorias históricas 171. La feria de Botije

ro 266. La Semana Santa 275. Dos libros toresanos 283. Zamora en Roma 331. Galeria de zamoranos ilustres, Notas biográficas 355, 363, 371 y 379 Servicios patrióticos de Zamora 387 y 394.

Poesías.—Pero-Mato, página 2. A Sancho Bueno 174. Los hijos de Tejada 218. La ausencia de la madre 236. El ofertorio 243. El Baul de Botijero 254. Los golondrinos 292. A la señorita doña Rita Fernandez Duro 291. La Moza 301. La Artesana 307. La señorita 317. La Zagala 323. A una rubia (Tras an de Valderey) 341. Soneto 364. El agua 363 Repique de castañuelas, 379.

ALONSO (D. Manuel)

Crónicas generales.—Páginas 98, 129 y 138.

Poesías.—¿Qué miedo! 100.

ALEGRÍA (D. José)

Poesía.—Ya soy dichoso, página 58. A mi Angelina 85.

ALONSO (D. Andrés)

Poesías.—A Consuelo, página 6. Recuerdos 14. Desengaños 19. A Consuelo 37. Soneto 52. La cintura de Elvira 77. A Cándida 98. Tú y yo 108. Esperanza 115. Epigramas 134. No soy poeta 139. A una mujer 148.

BALLESTEROS (D. Calisto)

Poesías.—Dos besos, página 75. Consejos de un joven 83.

BARCO (D. Joaquin del)

Poesías.—El mes de Mayo, páginas 2. La Peccadora 12. Despues del baile 38. Recuerdos de la infancia 44. Perfidia 62. Cariños que matan 68. Lágrimas 132. Epigramas 173.

Artículos en prosa.—Nuestro grabado 53. Locuciones provinciales 76 y 103.

BUGALLO (D. Prudencio)

Artículo. El paseo de San Martin bajo página 77.

CARRASCAL (D. Félix)

Poesías.—A una joven, página 94. Cómo es mi amor 293.

COLORADO (D. Vicente)

Nuestro grabado, página 28.

ERRO É IRIGOYEN (D. Casimiro)

Artículos en prosa. La Cruz de carne, página 2, Nuestro grabado 46. Una escultura notable 51. La huerta del rayo 68. Antigüedades del Perdigon 123. D. Joaquin Barbajero 221.

ESTÉBAN (D. Felipe F.)

Poesía.—Plácida calma 298

FERMANDEZ DURO (D. Cesáreo)

Prosa. Por via de prólogo, página 2. Francisco Lopez de Villalobos 19. Locuciones provinciales 46 y 83. Nuestro grabado 59 y 84. Motolinia 109. Autógrafos 140. El conde de Vela Gutierrez 172. D. Pedro Enriquez de Acevedo 187. La infanta Doña Sancha Alfonso 211. Cómo curó unas tercianas etc 226. Terremoto del siglo X 259. El lago de Sahabria 307, 316, 324, 333, 340, 350, 358, 364 y 374.

FERNANDEZ-MARTINEZ.

Poesías.—Un millonario y un mendigo, página 115. La Mancha 21. El labrador y el gañan 35. La Crisopeya de Cándido 51. El niño y el carámbano 78. El Coco 86. El espejo 102. A rey muerto... 109. El cristal 119. El vaso de agua 126. Sed inextinguible 135. La cerveza 142. El aire, 151. Cada cual en su elemento 158. El reloj de sol 166. La araña y la mosca 173. El instinto 182. La caza 197. Amor propio canino, salud penosa 212. El gorrion y las golondrinas 253. La flixera 260. El hombre pájaro 268. Teoría y práctica 284. La vivora y el erizo 295. El Instinto de conservacion 318. Risa y llanto 325. La trucha y la tenca 332. La palanca 365.

Prosa.—S. Zoles 334.

GARNACHO (D. Augusto)

Prosa.—Aqui murió Colon, página 339.

GOMEZ CARABIAS (D. Faustino)

Prosa.—La honradez, página 36. Cuento que no es cuento 98. El coco del hombre 130. La criatura humana 194. La ciudad y la Aldea 261. Las deudas 285. Cuales son los verdaderos bienes 299. El llanto 334. El carnaval perpétuo 290. y 396.

HERAS (D. Andrés de las)

Poesía.—El postrimeas suspiro 277.

HERNANDO (D. Toribio)

Prosa.—Estado de la industria y comercio en España y sus colonias, páginas 291 y 341.

MADRAZO (D. Pedro de)

Informe de la Real Academia de la Historia, página 11.

MAESTRE (D. Julian)

Poesías.—Una escena matritense, página 221. Las hermanitas de los pobres 246. A Ayala 381.

MANUECO (D. Bráulio)

Prosa.—La vida del campo páginas 13 y 110. Pinceladas agrícolas, 30, 42, 78 y 93. El mismo con el pseudónimo «Barbalunga».—Poesía.—Una exposicion de policia 70.

NAVAS (D. Adrian)

Crónicas generales, páginas 34, 50, 66, 74, 90 y 114.

Poesías.—A Rosario, 11. La castidad 46. Los ojos azules 53. Gemidos 76. Lucha eterna 82. El primer beso 93. Miseria humana 107. A Angelita 116. ¡Ay! pasó 123. Nada 130. Flores de ayer 141. La Esperanza 147. El deseo 164. La niebla 179. Hoy y mañana 191. A la Virgen 203. Rima 226.

Explicaciones de los grabados.—Páginas 139 y 263.

Prosa.—Los periódicos ilustrados, página 3. La música 61. Mi porvenir y yo 100. Cuestion de voz 108. Yo fuera de mi 139. El mundo y el teatro 155. Las tres sonrisas 198. La verdad y la careta 235. Filosofia de baile 251.

El mismo con el pseudónimo de «Fray Miope».—Crónicas generales.—Páginas 161, 178, 201, 210, 242, 258 y 274.

Poesía.—Morena 142. PELAEZ (D. Manuel)

Poesía.—A duero-maquia página 189.

PEREZ (D. Mariano)

Prosa.—En el campo, página 38. Un ensueño 45. Escenas de Junio 62 y 70. Amor a los hijos 82. Filoxeras del comercio 91. En la estacion de Villalba 108. Higiene 155. Diálogos 124, 164, 182, 190, 203, 229, 238, 254, 270, 277, 292 y 310 y 497. Alucinacion de Arias Gonzalo 134. Una cualidad moral 142. El regreso 147. Visiones de un ensueño 158. Copia de una carta 174. La mujer en la familia 212 y 220. En el campo 302. La romeria de la Hiniesta 317. A un metro de mi ventana 325. Un rasgo mas a nuestra historia 347. Anroza y salida del sol 356. Una cosa necesaria 372. Efectos de las bebidas alcohólicas 380. La cueva de Santa Engracia 389. A Ignacio Montes 391.

Poesías.—El ramo de violetas 3. La modestia y el lujo 29. Un recuerdo a Zamora 60. El coco del hombre 155. Gustos 163. En los crepúsculos 174. Vaya un tipo 181. A mis jóvenes paisanas 186. No está aquí 211. A la niña Amelia Guerra 228. ¡Qué frío! 234. Otra vez en el campo 252. Dos flores 259. Siempre deseando 262. ¡Una cruz, un cadáver y una mujer 274. Paz 282. Un poeta y una huérfana 299. Padre, esposa, hijos! 308. A Maria inmaculada 324. Mi musa y yo 331. Desde el campo 338. Pensamientos 350. Oferta a los suscritores 355. Un alerta 372. Era ciego 380. De mis versos 381. Mi espíritu 394. Ultimo adios a Zamora 397.

RAMOS CARRION (D. Miguel)

Poesía.—En el wagon, 63.

REQUEJO (D. Miguel)

Poesías.—Bocetos de aldea página 42. Las flores 87. El huérfano 91. Tus ojos 157.

TRIVIÑO (D. A.)

Poesía.—El toque de oracion 317.

WAMBA (Doña Adelina)

Poesía.—A!!! 314.

ZORRILLA (D. José)

A D. Cesáreo Fernandez Duro 179.

VARIOS AUTORES.

E. M.—El puente de hierro, página 27.

CONSUELO.—A Andrés, 27.

J. M. B.—Locuciones provinciales, 118.

TIRAQUEL.—Crónica general, 145.

CARAVACA.—Crónica general, 186.

CALOMARDE.—Epigramas, 222.

VERDUGUILLO.—Histérico y gota, 229.

X.—Crónica general, 230.

Lotario.—El tranvía, 278.

UN INCÓGNITO.—Las Nubes, 309. Tres suspiros, 334. A un lucero, 339. Lamentos, 356. Ayes del Alma, 364. A mi ángel tutelar, 371.

PEREZ ECHEVARRIA.—A Alonso Sanchez de Huelva, 373.

VAQUERO.—Tradiciones sayaguesas, 382. L. G.—Malditos celos, 315.—PELIN.—Epigramas, 316. UN PATOSO.—A cualquiera, 349.—LA REDACCION.—Por via de epílogo, 394.

RUIZ (D. Damian)—A España, 396.

SIN FIRMA.—Nuestros grabados, páginas 59 y 236. Crónica general, 266. Romances antiguos, 206, 235, 367, 289. D. Pio Pita Pizarro, 323.—Literatura sayaguesa, 269.

DIRECTOR:
D. Ursicino Alvarez Martinez

SECCION DE ANUNCIOS.

ADMINISTRACION:
Calle de la Rua, 31.

HIJOS DE PUGA

Fabricantes de aguardientes, licores, ralañas y vinos generosos.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

GRAN MEDALLA DE ORO
en la Exposición de Paris de 1878.

DESPACHO ÚNICO: Malcocinado, núm. 6.
SU FABRICA: San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fabrica.





SANZ PASALODOS,
VALLADOLID.

Casa fundada en el año 1854.

Comprende las tres secciones siguientes:

FARMACIA.
En la oficina de Farmacia cuenta con todos los elementos necesarios para la preparación de medicamentos.

DROGUERIA.
En esta sección tiene artículos para la Farmacia de Artes y la Industria.

BAZAR QUIRÚRGICO.
Provisto de instrumentos de Cirujía, Aparatos de Física, artículos de goma elástica y cuanto comprende el ramo de Ortopedia.

NOTA.—La correspondencia debe dirigirse á
SANZ PASALODOS,
VALLADOLID.

ACADEMIA DE MÚSICA
VOCAL É INSTRUMENTAL

DIRIGIDA POR EL
Profesor D. GALO P. Y PEREZ, calle de las Damas, núm. 6. Se dan lecciones á domicilio.

ALMACEN DE MADERAS
DE
CLAUDIO ANDREU
Cabañales, Zamora.

En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

MEMORIAS HISTÓRICAS
DE LA
CIUDAD DE ZAMORA,
SU PROVINCIA Y OBISPADO,
POR EL CAPITAN DE NAVIO
DON CESÁREO FERNANDEZ DURO,
DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Se ha publicado el segundo tomo de esta notable obra, y se vende en casa de D. Ricardo Linage, calle de Santa Clara, al precio de 30 reales y en la Redaccion de «La Señal Bermeja» Rua 31.

PATOLOGIA GENERAL
CONSIDERADA COMO
FISIOLOGÍA PATOLÓGICA,
POR EL DOCTOR S. SAMUEL
traducida del alemán por el
DR. D. RAMON ALONSO GARCÍA.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Verá la luz pública esta obra por cuadernos de 56 páginas cada uno.

Se repartirán dos cuadernos mensuales, y toda la obra constará de veinte próximamente, divididos en dos tomos.

El primer cuaderno aparecerá á la mayor brevedad.

Segun el número de ejemplares que se pidan se harán en Segun rebajas considerables.

La correspondencia á D. Ramon Alonso Garcia, imprenta de A. Zapatero; Acera de San Francisco, 30, Valladolid.

La Sevillana, fábrica de jabon.—Despacho pormayor y menor, calle de la Feria, 2.

BAZAR QUIRÚRGICO.

BRAGUEROS.	LABATIVAS.
PEZONERAS.	BIBERONES.
PULVERIZADORES	TIRA-LECHES.
PEZONERAS.	PESARIOS.
BAROMETROS.	TERMOMETROS.
APARATOS ORTOPÉDICOS.	
INSTRUMENTOS DE CIRUJIA.	

Dirigir los pedidos á *Sanz Pasalodos* en Valladolid.

INTERESANTE.

Los señores Médicos, Cirujanos y Veterinarios que deseen adquirir instrumentos y aparatos de su profesion obtendrán gran economia y clases superiores, dirigiéndose á

SANZ PASALODOS.
VALLADOLID.

Esta casa contestará á cuantos detalles se pidan relativos al asunto.
La misma se encarga de la instalacion de Gabinetes de Historia natural, Física, Anatomia y Química

FARMACEUTICOS.

Los señores Farmacéuticos que se dirijan á la casa

SANZ PASALODOS.
VALLADOLID.

podrán adquirir con gran economia, productos químicos y farmacéuticos, drogas, específicos, aparatos utensilios y cuanto se relaciona con su profesion.
El crédito de que goza la casa SANZ PASALODOS asegura garantía de la pureza y legitimidad de los artículos.
En la misma casa se encarga de la instalacion completa de

OFICINAS DE FARMACIA.

M. ECHEVARRIA
PINTOR, Y DORADOR
Calle de la Feria núm. 18.
Decora habitaciones con carton piedra.